



VIA CRUCIS

VIERNES SANTO 2020

CANTO INICIAL

¿Quién nos separará de su amor?
¿La tribulación, será la espada?
Ni muerte o vida nos separarán
del amor de Cristo Señor.

¿Quién nos separará de su bondad?
¿La persecución, será el dolor?
Ningún poder nos separará
del amor de Cristo, Señor.

¿Quién nos separará de su alegría?
¿Quién podrá apartarnos de su perdón?
Nadie en el mundo nos separará
de la vida en Cristo, Señor.

SIGNACIÓN Y SALUDO

R/. En el nombre + del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo.

V/. Amén.

R/. La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.

V/. Y con tu espíritu.

INTRODUCCIÓN

En esta mañana del Viernes Santo, vamos a rezar el Via Crucis unidos de todo corazón a los enfermos, a sus seres queridos, a cuantos reviven en su propia vida la pasión de Cristo, con motivo de la pandemia que afecta al mundo entero.

También vamos a rezar por todos los agentes sanitarios que están volcados en asistir a los enfermos; por los sacerdotes que hacen presente el consuelo de Dios en medio del sufrimiento; por cuantos se prodigan en gestos de entrega y caridad con el prójimo, especialmente con los más necesitados; por las fuerzas y cuerpos de seguridad que velan por la convivencia de todos en esta difícil situación; y por las autoridades, que trabajan por poner freno a esta pandemia.

Muy especialmente rezaremos por los que nos han ido dejando en estas semanas, para que puedan participar ya de la Pascua que no tiene ocaso.

Acompañamos a Jesucristo, el “Varón de dolores”, que asumió sobre sí todos nuestros sufrimientos y les dio un sentido redentor al entregar su vida por amor en la Cruz.

Ponemos a todos estos hermanos en el Corazón de Jesucristo, fuente de la que mana, inagotable, salvación para el mundo entero.

Nos ayudan en nuestra oración las palabras del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia.

ORACIÓN INICIAL

(Colecta de la Misa para tiempo de pandemia)

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
refugio en toda clase de peligro,
a quien nos dirigimos en nuestra angustia;
te pedimos con fe
que mires compasivamente nuestra aflicción,
concede descanso eterno a los que han muerto,
consuela a los que lloran,
sana a los enfermos,
da paz a los moribundos,
fuerza a los trabajadores sanitarios,
sabiduría a nuestros gobernantes
y valentía para llegar a todos con amor
glorificando juntos tu santo nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.

V/. Amén.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ HASTA LA PRIMERA ESTACIÓN

¡Victoria, Tú reinarás.
Oh cruz, Tú nos salvarás!

El verbo en Ti clavado,
muriendo, nos rescató.
De Ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo
tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.



I ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Mateo 27, 22- 23.26

Pilato les preguntó: ¿Qué hago con Jesús, llamado “el Mesías”? Contestaron todos: ¡Que lo crucifiquen! Pilato insistió: ¿Qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban más fuerte: ¡Que lo crucifiquen! Entonces soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. “

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Te adoramos, Señor.

Dios y hombre verdadero, Dios-con-nosotros.

Te adoramos, Señor.

Salvador nuestro, siempre fiel y rico en misericordia.

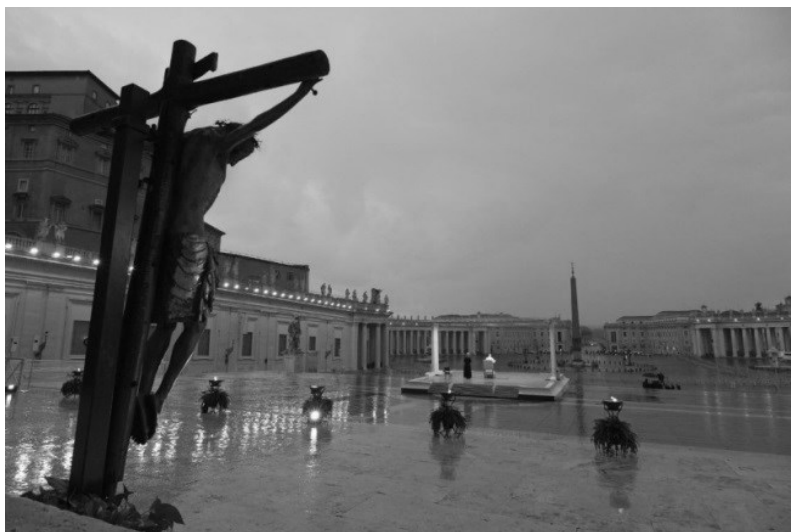
Te adoramos, Señor.

Rey y Señor de la creación, de la historia.

Te adoramos, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Perdón, oh Dios mío,
perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad.



II ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Mateo 27, 27- 31

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura; trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza, y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Abrazar la Cruz del Señor es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión, para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu Santo es capaz de suscitar. Es animarse a crear espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Te adoramos, Señor.

Vencedor del pecado y de la muerte.

Te adoramos, Señor.

Amigo del hombre, resucitado y vivo.

Te adoramos, Señor.

Glorificado a la diestra del Padre

Te adoramos, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Crucem tuam adoramus, Domine,
resurrectionem tuam laudamus, Domine,
laudamus et glorificamus
resurrectionem tuam laudamus, Domine,



III ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del libro del profeta Isaías 53, 4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre Él, sus heridas nos han curado. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre Él todos nuestros crímenes.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contrapone a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Creemos en ti, Señor.

Hijo unigénito del Padre, venido del cielo para nuestra salvación.

Creemos en ti, Señor.

Médico celestial que se abajas hasta nuestra miseria.

Creemos en ti, Señor.

Cordero inmolado, que te ofreces para rescatarnos del mal.

Creemos en ti, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

La misericordia del Señor, cada día cantaré.



IV ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Lucas 2, 34-35.51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”. Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».
Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Que descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. “

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Creemos en ti, Señor.

Buen Pastor, que te entregas por el rebaño que amas.

Creemos en ti, Señor.

Pan vivo y medicina de inmortalidad, que nos das la vida eterna.

Creemos en ti, Señor.

Hijo de la Virgen María, hermano de los hombres.

Creemos en ti, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Bajo tu amparo nos acogemos,

Santa Madre de Dios.

No desoigas la oración
de tus hijos necesitados.

Líbranos de todo peligro.

Oh siempre Virgen gloriosa y bendita.



V ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR SIMÓN DE CIRENE

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según Mateo 27,32; 16,24

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz...

Jesús había dicho a sus discípulos: “el que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Líbranos, Señor.

Del poder de Satanás y de las seducciones del mundo.

Líbranos, Señor.

Del orgullo y de la presunción de poder prescindir de ti.

Líbranos, Señor.

De los engaños del miedo y de la angustia.

Líbranos, Señor.

Del pasar de largo ante el hermano necesitado.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Ubi caritas et amor, ubi caritas, Deus ibi est.



VI ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del libro del profeta Isaías 53, 2-3

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Líbranos, Señor.

De la falta de fe y de esperanza.

Líbranos, Señor.

De la dureza de corazón y de la incapacidad de amar.

Líbranos, Señor.

Del no reconocer tu rostro en el hermano.

Líbranos, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Oh, rostro ensangrentado de Cristo el Señor,
cabeza circundada de afrenta y de dolor,
contritos contemplamos tu pena y tu aflicción,
acoge nuestro llanto, oh Cristo Salvador.



VII ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del libro de las Lamentaciones 3,1-2.9.16

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, tu Palabra nos interpela, se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Sálvanos, Señor.

De todos los males que afligen a la humanidad.

Sálvanos, Señor.

Del hambre, de la escasez y del egoísmo.

Sálvanos, Señor.

De las enfermedades, de las epidemias y del miedo hacia el hermano.

Sálvanos, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Te seguiré, te seguiré, Oh Señor,
en pos de ti con gozo caminaré.

Te seguiré en la senda del amor
y donaré al mundo la vida.

Te seguiré en la senda del dolor,
tu cruz en nuestra vida nos salvará.



VIII ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALEN

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Lucas 23,28-31

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: “Dichosas las estériles, los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Desplomaos sobre nosotros”; y a las colinas: “Sepultadnos”; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?”

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno». Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, procurando no sembrar pánico, sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y pasar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Sálvanos, Señor.

De la locura devastadora.

Sálvanos, Señor.

De los intereses despiadados.

Sálvanos, Señor.

De todo tipo de violencia.

Sálvanos, Señor.

De los engaños, de la falsa información.

Sálvanos, Señor.

De la manipulación de las conciencias.

Sálvanos, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Al atardecer de la vida,
me examinarán del amor. (2)

Si ofrecí mi pan al hambriento,
si al sediento di de beber,
si mis manos fueron sus manos,
si en mi hogar le quise acoger.



IX ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del libro de las Lamentaciones 3, 27-32

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizás haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere. El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual.

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Consuélanos, Señor.

Mira a tu Iglesia, que atraviesa el desierto.

Consuélanos, Señor.

Mira a la humanidad, atemorizada por el miedo y la angustia.

Consuélanos, Señor.

Mira a los enfermos y a los moribundos, oprimidos por la soledad.

Consuélanos, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Tú, Señor, me llamas, Tú, Señor, me dices:

"Ven y sígueme", "ven y sígueme",

Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.

Dejaré en la orilla mis redes, // cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en tu senda, // sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá. // Señor, contigo iré, Señor, contigo iré.



X ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Mateo 27,33-36

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir “La Calavera”), le dieron a beber vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad. Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Consuélanos, Señor.

Mira a los médicos al personal sanitario,
extenuados por el cansancio.

Consuélanos, Señor.

Mira a los políticos y los gobernantes,
que cargan con el peso de las decisiones.

Consuélanos, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Oh pobreza, fuente de riqueza,
Señor, siémbrales alma de pobre.



XI ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Mateo 27,37- 42

Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: “Este es Jesús, el Rey de los judíos”. Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: “Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz”. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: “A otros ha salvado y Él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos”.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como *un momento de elección*. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es.

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Danos tu Espíritu, Señor.

En la hora de la prueba y de la confusión.

Danos tu Espíritu, Señor.

En la tentación y en la fragilidad.

Danos tu Espíritu, Señor.

En la lucha contra el mal y el pecado.

Danos tu Espíritu, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Cristo, recuérdame, cuando llegues a tu Reino,

Cristo, recuérdame, cuando llegues a tu Reino.



XII ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Juan 19, 25-30

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. “

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Danos tu Espíritu, Señor.

En la búsqueda del verdadero bien y de la auténtica alegría.

Danos tu Espíritu, Señor.

En la decisión de permanecer en ti y en tu amistad.

Danos tu Espíritu, Señor.

Para que dé forma a nuestro corazón según el tuyo.

Danos tu Espíritu, Señor.

Para que muramos al hombre viejo

y estrenemos la vida nueva que brota de tu cruz

Danos tu Espíritu, Señor.

Padre nuestro...

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

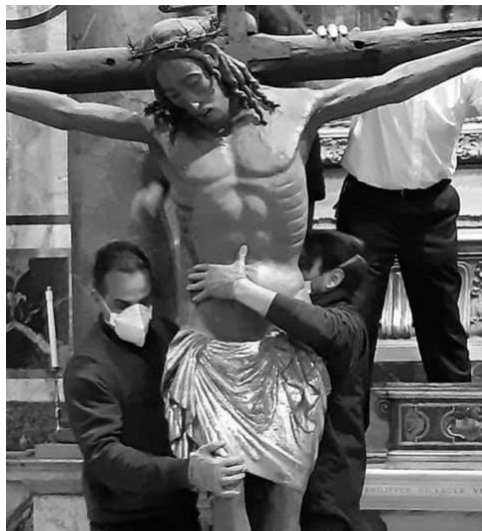
¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dio mejor tributo

en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!



XIII ESTACIÓN: JESÚS ES DESCENDIDO DE LA CRUZ

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Juan 19, 31.33-38

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran, pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: No le quebrarán un hueso; y en otro lugar la Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. Después de esto José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por el miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: “Ha resucitado y vive a nuestro lado”. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante, dejemos que reavive la esperanza.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si el pecado nos oprime.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si el odio nos cierra el corazón.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si el dolor nos visita.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si el cansancio nos abate.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

In manus tuas, Pater,
commendo spiritum meum,
in manus tuas, Pater,
commendo spiritum meum.



XIV ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Antífona cantada:

Adoramus te, Christe, benedicimus tibi,
quia per crucem tuam redemisti mundum.

LECTOR 1: Del Evangelio según San Mateo 27,59-60.62-66

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron: “Señor, nos hemos acordado de que aquél impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera”. Pilato contestó: “Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis”. Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 2: “Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos”, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos... Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo». Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas.”

(De la homilía del Papa Francisco en la oración extraordinaria del pasado 27 de Marzo con motivo de la pandemia)

[Breve espacio de silencio]

LECTOR 3:

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si la indiferencia nos angustia.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

Si la muerte amenaza con hundirnos.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

En toda circunstancia, por difícil que sea.

Ábrenos a la esperanza, Señor.

CANTO DURANTE EL TRASLADO DE LA CRUZ:

Acuérdate de Jesucristo
resucitado entre los muertos.

Él es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.

Si con él morimos, viviremos con él,
si con él sufrimos, reinaremos con él.



ORACIÓN AL TERMINAR EL VIA CRUCIS

*(Oración XI para incluir en la Oración Universal
de la celebración de la Muerte del Señor el Viernes Santo)*

Oremos por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortalezca al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

[Oración en silencio]

Dios todopoderoso y eterno,
singular protector de la enfermedad humana,
mira compasivo la aflicción de tus hijos
que padecen esta pandemia;
alivia el dolor de los enfermos,
da fuerza a quienes los cuidan,
acoge en tu paz a los que han muerto
y, mientras dura esta tribulación,
haz que todos puedan encontrar
alivio en tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

Pidamos, con confianza filial, a la Bienaventurada Virgen María su protección:

**ORACIÓN
DEL PAPA
FRANCISCO

A LA VIRGEN
EN TIEMPO
DE PANDEMIA**



Oh María, tú resplandesces siempre
en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
Nosotros confiamos en ti,
salud de los enfermos,
que junto a la cruz estuviste asociada
al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.
Tú, salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad
y estamos seguros que proveerás
para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.
Ayúdanos, Madre del divino Amor,
a confiarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores
para conducirnos, a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección.
Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

BENDICIÓN

(Oración sobre el pueblo de la Misa para tiempo de pandemia)

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Oh, Dios, protector de los que en ti esperan,
bendice a tu pueblo,
sálvalo, defiéndelo, prepáralo con tu gracia,
para que, libre de pecado
y protegido contra sus enemigos,
persevere siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, + Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

DESPEDIDA

V/. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

Stabat Mater dolorosa
iuxta crucem lacrimosa,
dum pendebat filius.

Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem
pertransivit gladius.

O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta,
Mater unigeniti.

Quae maerebat et dolebat,
Pia Mater, dum videbat
nati poenas incliti.



VIA CRUCIS

VIERNES SANTO 2020